

La cuenca del Mediterráneo y el Poder aéreo soviético

Por el Capitán WILLIAM W. VICKERY

(De *Air Universiti Quarterly Review*.)

Dos acontecimientos registrados en meses recientes, y a los que se dió gran publicidad—la aprobación por el Congreso americano de un enorme presupuesto para la construcción de bases en Africa del Norte y la visita del difunto Almirante Sherman a España e Italia—han venido a subrayar que actualmente nos hallamos comprometidos en la defensa de varios de los países mediterráneos de un ataque soviético. ¿Por qué este compromiso? ¿Por qué siquiera suponer que Rusia vaya a tener necesidad de la Cuenca del Mediterráneo? La respuesta es que apenas tendría suficiente utilidad para Rusia el entrar en una guerra "real", a menos que planee actuar contra los aliados en otras regiones del globo.

Una ojeada al mapa de la zona del Mediterráneo pone de manifiesto que si Rusia se lanza contra la Europa Occidental o contra el Oriente Medio, o bien contra una y otro, cualquier avance hacia occidente crearía un vulnerable flanco en el Mediterráneo. Rusia tiene, por tanto, que actuar simultáneamente contra las potencias mediterráneas y demás objetivos militares de Europa o el Oriente Medio, si ha de eludir los cuernos del dilema en que Hitler se vió atrapado. Rusia tiene que, o bien invadir la zona mediterránea, o bien neutralizarla. El objetivo primordial, como es natural, es el impedir que las naciones occidentales utilicen el Africa del Norte como una gigantesca zona de preparativos. Además de conseguir proteger sus flancos europeo y medio-oriental, Rusia, dominando el Mediterráneo, conseguiría lo siguiente:

1. Los ataques rusos en el Mediterráneo servirían para aislar a países ami-

gos (1) como Italia, Grecia, Turquía y Yugoslavia.

2. El control del Africa del Norte daría a Rusia el mando del Canal de Suez, cordón umbilical del Imperio Británico.

3. La costa del Mediterráneo constituiría una tremenda proyección de bases aéreas y navales rusas hacia el Oeste, útiles como bases de operaciones contra Europa, y como bases de submarinos para atacar el tráfico marítimo en el Atlántico.

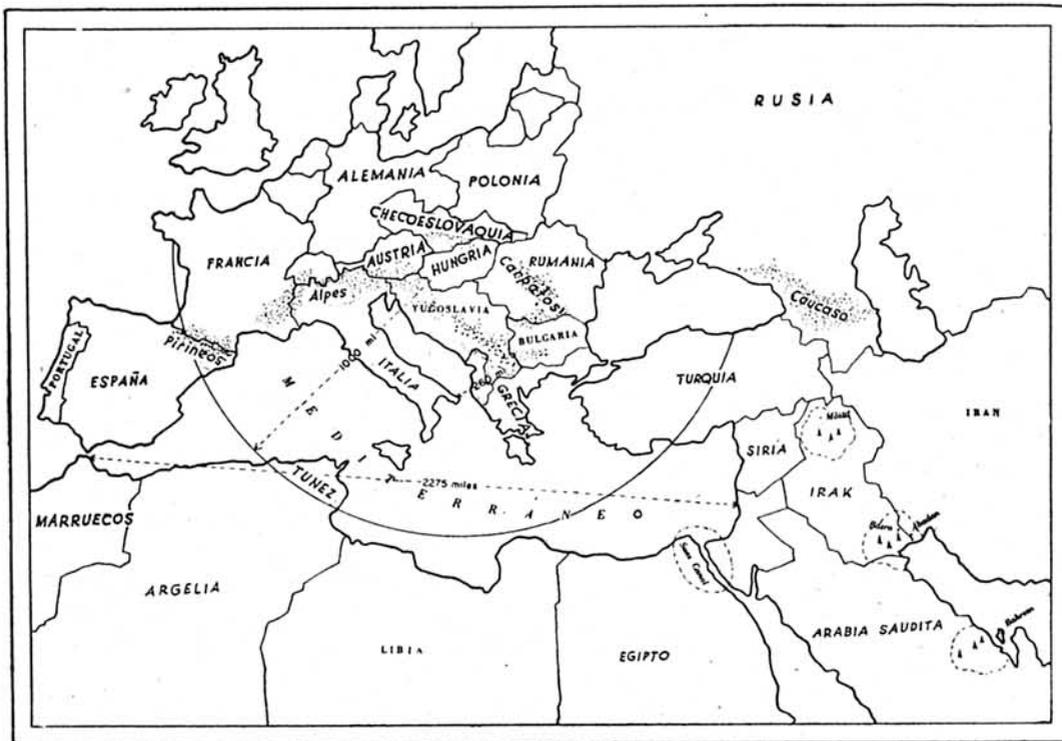
4. Aunque priváramos a Rusia del empleo inmediato del petróleo del próximo Oriente destruyendo las instalaciones de los campos petrolíferos, podría abrigar la esperanzá de explotar, a fin de cuentas, aquella rica cuenca petrolífera.

Para nosotros, la cuestión del momento, en que nos hallamos comprometidos, es la de qué acción puede emprenderse para llevar a cabo nuestra tarea. Los Estados Unidos establecieron misiones militares en Grecia y Turquía en 1947 que dieron por resultado fortalecer a estas dos naciones tanto militar como políticamente. La idea de una alianza entre los Estados Unidos y los países mediterráneos es, sin embargo, bastante reciente, habiendo derivado del fracaso del intento de incluir a las naciones mediterráneas en el Pacto del Atlántico (2). Tal alianza ofrece la perspectiva de un principio de unidad de mando en el Mediterráneo.

La unidad estratégica todavía no se ha

(1) El autor habla siempre desde el punto de vista de los Estados Unidos. N. de T.

(2) Después de escrito este artículo, las naciones de la NATO votaron en la conferencia de Ottawa la admisión de Grecia y Turquía en dicha organización. (N. del Editor.)



La enorme cuenca del Mediterráneo se encuentra limitada al Norte por los macizos montañosos que van desde los Pirineos, en España, al Cáucaso, en Rusia, Por el Sur termina en las áridas prolongaciones del Africa del Norte, lógico asentamiento para una organización defensiva aliada y escenario de un vasto plan de construcción de aeródromos americanos. Hacia el SE., los ricos campos petrolíferos del Próximo Oriente invitan a una invasión, o tal vez al aislamiento mediante aviones enemigos que operen desde los Balcanes.

puesto de manifiesto. Una idea que parece que ciertos estrategas militares americanos están considerando cada vez con mayor simpatía es la de que la Cuenca del Mediterráneo puede ser defendida a lo largo de la línea natural de defensa formada por los Montes Pirineos al O., los Alpes, al N. de Italia, y los Cárpatos, al N. de Yugoslavia. Una prolongación de esta propuesta línea de defensa la constituyen el Mar Negro y la Cordillera del Cáucaso. Protegidos por esta barrera natural—dicen los defensores de esta idea—los aliados podrían organizar un poder terrestre, naval y aéreo capaz, con el tiempo, de transformar una ofensiva rusa en una derrota. La organización de nuestro apoyo logístico podría ser llevada a cabo en el Africa del Norte, en donde podríamos volcar hombres y material por nuestras rutas aéreas y navales vía Golfo de Méjico, el Caribe, las zonas costeras suramericanas y el Atlántico Sur. Estas rutas exigirían para su protec-

ción fuerzas de defensa aéreas y navales mínimas.

El establecimiento de esta línea de defensa presupone que cualquier ofensiva rusa sería iniciada primeramente contra la Europa Occidental. Entonces, la barrera natural permitiría disponer de tiempo para organizar las potentes fuerzas correspondientes de Turquía, Grecia, Italia y Yugoslavia... más aquellas de otras potencias que tengan intereses en el Mediterráneo.

No se ha ofrecido ningún plan para la organización de estas diversas fuerzas militares en una fuerza única, salvo el de la creación de la Alianza Mediterránea, consistente, actualmente, en Grecia, Turquía e Italia, con Yugoslavia y España como probables nuevos miembros de la misma. El encargado de elaborar los planes militares y que se niega a dejarse adormecer en un clima de falsa seguridad por la alentadora palabra "alianza", se percatará de que tal grupo de nacio-

nes se ofrece como considerablemente menos prometedor que la Organización del Tratado del Atlántico Norte, de la que ha nacido, y que está formada por países geográficamente unidos, que disponen de modernas redes de transporte y cuentan con amplias instalaciones industriales. Resulta difícil ver con exactitud cómo podría mantenerse unidos a los países de la Alianza Mediterránea. En aquella zona no se cuenta con suficientes medios de transporte terrestre, marítimo o aéreo, bien existentes o en potencia para apoyar el funcionamiento de una red adecuada de comunicaciones y abastecimiento.

Otro punto importante de la propuesta de defensa del Mediterráneo se considera que es la contraofensiva del Mando Aéreo Estratégico contra el territorio soviético propiamente dicho. El razonamiento más generalizado a este respecto es que para cuando llegara el momento de poder desencadenarse cualquier invasión con garantías de éxito, nuestros bombarderos B-36 y B-50 habrían pulverizado los centros industriales rusos desde bases americanas y británicas, y desde otros puntos estratégicos situados en torno a la periferia de Rusia. Los optimistas que así piensan se olvidan de un principio del Arte Bélico. Este principio es el de la masa o concentración, que lleva consigo, en su relación con otros principios de la guerra, el que la ofensiva tiene que ser sostenida. Esto es especialmente cierto hablando del Poder Aéreo. El principio de la masa adquiere mayor importancia cuando consideramos las pérdidas en que habría de incurrirse en el ataque inicial, desencadenado frente a una defensa aérea preparada, cuando no se cuenta con reservas a retaguardia y cuando el dominio (control) del aire depende del empleo continuo de los aviones de que se dispone. Nosotros no contamos todavía con fuerzas aéreas suficientes siquiera para el ataque inicial, cuanto menos con las suficientes para poder disponer de una reserva para ir cubriendo pérdidas. Además, el bombardeo estratégico es acumulativo en sus repercusiones, con el resultado de que los efectos del bombardeo de la industria sólo de una forma gradual van adelgazando la corriente de aprovisionamientos que conduce al frente de la lu-

cha. No podemos contar con un margen de tiempo suficiente hasta desencadenarse la ofensiva soviética para hacer posible que al diezmar de esta forma las lejanas fábricas e instalaciones industriales, esta acción repercuta sobre los aprovisionamientos de reserva y debilite eficazmente el poder combativo del enemigo en el frente de combate.

El principal punto débil de los planes de utilizar la barrera natural montañosa y la alianza mediterránea para la defensa lo constituye el que dichos planes no tienen en cuenta la potencialidad del poder aéreo ruso. Quienes se basan en la acción naval y terrestre han descuidado las lecciones de las campañas aérea y naval del Mediterráneo en la segunda guerra mundial. El Mariscal de la Royal Air Force, Lord Tedder, demuestra en su libro "El Poder Aéreo en la Guerra" (Air Power in War) la interrelación de los poderes naval y aéreo en el Mediterráneo, poniendo de manifiesto que aviones con base en tierra, empleados en un ataque sostenido desde gran número de bases bien esparcidas, pueden hacer ineficaces o bien de un coste prohibitivo, las operaciones de las fuerzas navales, portaviones incluidos.

Parece como si la opinión pública sólo hubiera tenido noticia de un gran punto débil de la fuerza aérea rusa—la carencia de un bombardero estratégico equiparable al B-36 o al B-50, y el reducido número de bombarderos de tan gran autonomía de que pueda disponer—y, en cambio, no se ha percatado de sus posibilidades. En el otoño de 1944, los rusos llevaban a cabo de 3.000 a 4.000 salidas diarias contra los alemanes solo en el frente de la Prusia Oriental. La mayor parte de estas salidas se realizaron en apoyo directo de las fuerzas terrestres. Este es el tipo del gran poder aéreo ruso. Ni tampoco parece que la opinión pública haya oído hablar de otro tipo de posibilidades aéreas rusas: las operaciones de aerotransporte. Partiendo de una base inicial tomada de los asaltos con fuerzas aerotransportadas de alemanes y angloamericanos en la segunda guerra mundial, los rusos han creado potentes fuerzas para este tipo de guerra.

Desde el punto de vista ruso, estos dos tipos de posibilidades aéreas se adaptan idealmente a las operaciones en el Mediterráneo sencillamente por el hecho de que el Poder Aéreo, la única arma bélica que puede hacer caso omiso de barreras geográficas, ha de ser contrarrestado con el Poder Aéreo. ¿Y qué oposición aérea puede ofrecérsele a Rusia en el Mediterráneo?

A) Al amparo del Pacto del Atlántico hemos emprendido la tarea larguísima de organizar y expandir, con arreglo a técnicas logísticas (1), los efectivos conjuntos militares de la Europa Occidental, incluido su Poder Aéreo. Excluida de este plan se encuentra la única potencia logística latentemente fuerte del Mediterráneo: Italia.

B) Nuestros aliados, los griegos y los turcos, así como nuestra recién adoptada responsabilidad logística, Yugoslavia, se encuentran lastimosamente escasos de Poder Aéreo. Nos sentimos demasiado inclinados a asignar a un país una capacidad militar a base de los efectivos numéricos de sus fuerzas terrestres. Incluso ahora, con la épica del Poder Aéreo en Corea en primer plano, no prestamos la debida atención a la histórica reducción en tiempo y espacio y a la capacidad propia del Poder Aéreo en la guerra para aplicar una potencia de fuego sostenida contra fuerzas de superficie a la defensiva o en ofensiva. Olvidamos que un Ejército de 200.000 hombres bien armados de las fuerzas terrestres, pero sin fuerzas aéreas para defenderlos, constituye un algo insostenible. Ese Ejército tiene que librar la guerra en condiciones desventajosas, o bien retirarse del combate y abandonar la guerra. El Poder Aéreo, sostenido, disponiendo del tiempo y espacio necesarios para su actividad tridimensional, puede vencer un esfuerzo sostenido en la superficie. El poder terrestre de Turquía, con sus 500.000 soldados aproximadamente, no constituye una contrapartida eficaz para su Fuerza Aérea, integrada por solamente 500 aviones de inferior calidad. Los aviones de reacción rusos apenas ten-

drían que emplear mucho tiempo, dando caza tanto al Poder Aéreo como al poder naval turco.

Grecia, según se muestra, cuenta con unos 100 aviones para mantener el dominio del aire y defender a sus 125.000 soldados. Con tal vulnerabilidad en el aire, ¿cuánto tiempo podrían estos 125.000 hombres conservar su eficacia? E Italia no se encuentra en mejor situación. Imagínese a los 400 aviones de Italia frente a los Mig-15. ¿Cuánto tiempo haría falta para que los 200.000 hombres de las fuerzas terrestres italianas resultaran ineficaces?

C) Las flotas británica y americana del Mediterráneo se encontrarían en grave desventaja si intentasen emplear aviación embarcada contra un número abrumadoramente superior de aviones con base en tierra, que cayesen sobre ellos desde bases ampliamente diseminadas sobre los países satélites.

D) Actualmente contamos con muy poca cosa en relación con los aviones con bases terrestres en el Norte de Africa para complementar las operaciones de los portaviones.

* * *

El análisis crítico del factor espacio-tiempo en la zona del Mediterráneo demuestra que el Poder Aéreo soviético, adecuadamente utilizado, puede dominar la mayor parte de la zona mediterránea. El tiempo y el espacio se encuentran del lado de los Soviets actualmente y en un futuro previsible. Además, con la fuerza militar suplementaria del poder terrestre bajo la forma de infantería aerotransportable y sus correspondientes técnicas de reabastecimiento, cae dentro de los límites de una solución estratégicologística, para Rusia, el desencadenar una ofensiva, no en Francia y Alemania, sino en la zona del Mediterráneo, a través de las barreras geográficas de Yugoslavia y Grecia, en la propia Italia. Desde la frontera grecobúlgara hasta Otranto, en el tacón de la bota italiana, solamente hay 260 millas. Desde las bases aéreas sitas en países satélites de Rusia, esta distancia es solamente muy poco mayor. Dada la posición de Rusia, una ofensiva terrestre en Europa y una campaña en el Mediterráneo ba-

(1) En el original: "geologicistic", "Geologicistic techniques" (¿Técnicas de Logística Universal o Geográfica?)

sada en el Poder Aéreo parecen en extremo factibles. Luego la lógica obligaría a ampliar la ofensiva con vistas a neutralizar el Poder Aéreo británico y sus responsabilidades anejas de defensa costera. Seguidamente resultaría perfectamente lógico incluir la zona norteafricana, susceptible de servir de base al esfuerzo logístico aliado con vistas a apoyar un intento de recuperar las perdidas zonas marítimas y terrestres de la cuenca mediterránea. La inmovilización del Poder Aéreo aliado en Francia y Alemania no constituiría una labor de gran monta, dada la escasez de nuestras Fuerzas Aéreas en dichas zonas. Los intentos soviéticos de conseguir y mantener el dominio del aire, incluso frente a los mejores pilotos aliados, no podrían impedirse mucho tiempo.

Una ofensiva soviética contra la cuenca mediterránea, si se basa en el Poder Aéreo, no constituye siquiera un "riesgo previsto". Asegurado el dominio del aire, las fuerzas militares de paracaidistas y aerotransportadas podrían ser utilizadas táctica y estratégicamente. Operaciones aéreas tácticas y estratégicas realizadas en el interior de un radio de sólo un millar de millas desde bases situadas en Rumania, Bulgaria y Hungría en apoyo de operaciones de "puente aéreo" ("airlift") podrían traducirse en notables éxitos contra objetivos-clave, tanto militares como políticos. La única limitación en este tipo de operaciones combinadas la constituirían las disponibilidades de personal instruido, reaprovisionamiento aéreo sostenido y apoyo logístico a fuerzas terrestres suficientes para contener a Yugoslavia.

La proyección de este tipo de fuerza militar en la Italia septentrional y Francia suroriental, en conjunción con una ofensiva terrestre contra la Europa Occidental, podría traducirse en la conquista rápida y completa del control político y militar de las zonas enclavadas a retaguardia de nuestra propuesta línea de defensa. Podemos esperar que los militares soviéticos, con sentido realista, atacarán con fuerzas suficientes para conseguir el éxito de su empresa. Actualmente es militarmente imposible para las Fuerzas Aéreas de Yugoslavia, Grecia, Italia o Turquía derrotar los intentos de conseguir la

superioridad aérea sobre sus territorios respectivos. Cuando el dominio del aire haya sido conquistado sobre las zonas terrestres y marítimas de la cuenca del Mediterráneo y el Poder Aéreo ruso pueda operar sin oposición contra las fuerzas de superficie de los aliados, ¿cuánto tiempo podrán resistir estos países? No se trata de una cuestión de capacidad de mando o de valor. El Poder Aéreo, aplicado en estas condiciones, es mucho más eficaz que el poder naval y el poder terrestre combinados. Dominar la geografía es dominar la política..., y esto es inherente al Poder Aéreo dominante.

Una operación militar de la naturaleza y magnitud de la que hemos considerado exige del potencial bélico soviético sacrificios sin precedentes en favor del Poder Aéreo. Cualquier ofensiva rusa capaz de tener éxito en la cuenca del Mediterráneo tiene que montarse en torno a la flexibilidad de las Fuerzas Aéreas. Si la capacidad rusa para las operaciones de aerotransporte guarda proporción a sus efectivos aéreos tácticos conocidos—y existen buenas razones para pensar que así es en realidad—, entonces el cuadro resulta más sombrío de lo que muchos de nosotros podemos haber imaginado.

* * *

En resumen, el Poder Aéreo soviético se encuentra muy adelantado con relación a los esfuerzos aéreos aliados en la zona de Alemania, Francia e Inglaterra y en la cuenca del Mediterráneo. Nuestras propias necesidades para las fuerzas aéreas destacadas en estos sectores de crítica importancia, incluyendo aquellas necesarias para la defensa aérea de nuestras proyectadas bases aéreas norteafricanas, rebasan la actual asignación del potencial bélico nacional americano al Poder Aéreo. Y la proporción de desgaste en combate nos encontraría igualmente mal preparados en materia de Fuerzas Aéreas de reserva.

Por último, tiene que prestarse atención a la cuestión de la unidad de mando en la zona del Mediterráneo. Salvo la unión engendrada al amparo del Pacto del Atlántico o bajo las Naciones Unidas, la única unión existente es la de los Estados Unidos y las diversas naciones mediterrá-

neas, consideradas individualmente. No existe reunión de recursos o potencial humano en un fondo común ni tampoco una sola estrategia bajo un mando unificado.

Para mayor claridad de la exposición, aceptemos la hipótesis de los teóricos de que Rusia ataca efectivamente, invadiendo Europa, y que nos encontramos librando una guerra defensiva desde la línea natural de defensa del Mediterráneo. ¿Qué defensa nos cabrá frente al poder militar aerotransportado (paracaidistas y fuerzas aerotransportadas) unido a la superioridad aérea rusa? ¿Existiría realmente una línea de defensa si se nos arrebatara el dominio del aire? Un Poder Aéreo suficiente al menos durante una dura defensa para ganar tiempo hasta que puedan llegar refuerzos en gran escala, es tan necesario en esta región como lo es en la del Atlántico Norte.

Las necesidades totales de 500 "groups" (regimientos), tal y como las calculó el General Carl Spaatz, ex Comandante en Jefe de la USAF, parecen demasiado reducidas para hacer posible una ofensiva aérea adecuada en cantidad y calidad contra la periferia y el corazón de Rusia. El hacer frente a la amenaza rusa en el Mediterráneo exige luego, primordialmente, una acción aérea defensiva. Los planes deberían establecer una proporcionalidad entre aviones aliados y soviéticos, desglosada en tipos de aviones. Como ocurre en toda acción emprendida frente a defensas preparadas, las pérdidas del atacante son considerablemente superiores a las de los defensores. Por tanto, nuestras Fuerzas Aéreas en el Mediterráneo deberían estar compuestas principalmente por regimientos de caza, complementados por regimientos de bombardeo ligero y bombardeo medio, y el número total de estos regimientos debería presentar una proporcionalidad de aproximadamente un aliado por cada tres regimientos rusos. El peligro que lleva consigo, incluso esta mínima razón de proporcionalidad, se puso de manifiesto con la Batalla de Inglaterra, en la que la RAF se mantuvo firme en desventaja de tres a uno en materia de bombarderos, pero sólo de cuatro a tres en cuestión de caza. Estamos considerando la Aviación defensiva, cuya

única finalidad es el infligir pérdidas al enemigo en aviones de caza y transporte para hacer que su ofensiva aérea alcance un coste prohibitivo. Los aviones de bombardeo ligero y medio podrían atacar las zonas de concentración, aeródromos enemigos y depósitos de abastecimientos, apoyando además a las fuerzas terrestres amigas en el combate.

Sin penetrar demasiado profundamente en las actuales controversias sobre el concepto de "fuerza equilibrada" para la defensa del Mediterráneo, hemos de reconocer que estamos estableciendo en el Mediterráneo una alianza "defensiva", esperando constituir una fuerza militar que, a fin de cuentas, sea capaz de infligir tales pérdidas a una fuerza atacante que haría el ataque demasiado costoso para poder considerarse factible. Una vez establecida esta fuerza defensiva, la unidad política, que generalmente deriva de la seguridad militar, podría perfeccionarse con mayor firmeza. Con arreglo a cualquier defensa previsible de este mar interior, el contragolpe necesario, especialmente en las etapas iniciales, ha de basarse en las Fuerzas Aéreas.

Ya se ha anunciado que unidades de bombardeo estratégico han sido ya asignadas al Mediterráneo, y podemos esperar que en un futuro próximo se anuncie la asignación de unidades tácticas y de transporte aéreo. La colocación de estas fuerzas en sus bases, más la acción ya iniciada y tendente a crear una alianza entre las diversas potencias de dicha zona, se traducirá en una consolidación de todo el plan de defensa. Todavía tiene que tenerse en cuenta la necesidad de disponer de Aviación de caza "suficiente" en los Estados limítrofes de las potencias satélites de Rusia. Qué volumen exactamente de Aviación de combate deberá ser asignada al Mediterráneo es algo que deberá determinarlo la cantidad mínima necesaria para realizar la tarea frente a un enemigo de primer orden. Los comunistas cuentan con una poderosa máquina bélica, respaldada por un Poder Aéreo rejuvenecido y apoyada por una sólida doctrina aérea. Contra tal enemigo, actuar con demasiado poco o demasiado tarde es sencillamente suicida.